

DIRECTORA

La Serenísima Sra. D.^a María de la Paz de Borbón de Baviera

INFANTA DE ESPAÑA

Núm. 91

Salamanca 15 de Agosto de 1913

Año VIII

DE MI VIDA

IMPRESIONES



UANDO queráis hacer algo útil para los demás, no os dejéis arredrar por atrevida que parezca la empresa; poned valientemente manos a la obra y adelante! Yo os aseguro, lo sé por experiencia, que apenas da uno los primeros pasos, cuando Dios viene al encuentro.

¡Quién me hubiera dicho hace años, cuando me pasó por la cabeza la idea de educar en Alemania niños pobres españoles, que estaría hoy sentada en el jardín del Pedagogium, viendo dar la última mano a la obra! La casa es preciosa; diríase que todo esto es como un cuento de hadas; yo no he hecho nada más que desear, y como si tuviera en la mano la varita de la virtud, he encontrado almas buenas que adivinaran, es decir, que hicieran mucho más de

lo que yo nunca pude soñar. ¡Dios se lo pague! Mi papel se reduce a poner de cuándo en cuándo una notita española aquí o allá; por ejemplo, la imagen de una Virgen con ancho traje bordado, o el clásico botijo, platos de Segovia o de Triana, y alguna que otra jarra de Talavera. Quiero que conozcan las industrias y las tradiciones de la patria. Cada región estará representada de algún modo, y en cuanto a los libros de la biblioteca, los escojo con especial cuidado y cariño. Las diferentes lenguas y dialectos que se hablan en España, encontrarán sitio en estos estantes. También los cantos populares se irán reuniendo. Somos ya dueños de un piano y de un violín. Aún nos falta la guitarra; ya vendrá. Mientras tanto mi cuñado Alfonso, para facilitarnos el oír los ecos de la patria, nos ha regalado un magnífico fonógrafo, que es una de las mayores alegrías de los chicos.

No sólo tenemos vistas de todos los rincones más escondidos de España, sino que un señor nos ha regalado un aparato de proyecciones para que viajemos con la imaginación por nuestra tierra. Deben aprender a conocer su patria a fondo, su pasado como el presente, para poder contribuir a la prosperidad del porvenir.

Para mí, que, sobre todo, después de los rudos golpes que he recibido este año, voy bajando muy rápidamente la pendiente de la vida, es un gran consuelo dejar tras de mí ese plantel de fuerzas vivas.

¡Y con qué confianza me entregan los españoles sus hijos! Me consideran como de la familia. El otro día se me saltaron las lágrimas al ver entre las cartas que me traía el cartero, una con el sello «Correo español de Tetuán» y las siguientes señas: «Señora Doña Infanta Paz, para E... V...» Era del hermano de uno de mis chicos, del baturro, que es soldado en el batallón de cazadores de Madrid. Manda unas postales con cariño paternal al colegial, y dice: «Ahí te mando dos tarjetas de moros, para que veas con la gente que estoy peleando; nosotros estamos buenos, que hemos tenido suerte de que no nos haya tocado ninguna bala a ninguno del pueblo, que estamos cuatro». Y ese soldado español, al terminar de la pelea, escribe mi nombre en el sobre allá en Africa, para comunicarse con su hermano que está estudiando en Munich.

Para las almas no hay distancias. La Reina Cristina me ofrece pagarles el viaje a los chicos que vayan a ver a sus familias, como lo hizo ya una vez. Esa idea tan espontánea suya hará derramar lágrimas de agradecimiento en muchos hogares que la bendicen.

¡Qué hermoso es cuando los Reyes y los pueblos van tan unidos, y cómo aparece el pueblo español que trabajemos por él!

Como contestación a mis palabras, me traen en este momento una gran cesta de uvas. «Los primeros moscateles que se venden en Munich», pone en su tarjeta Pedro Androver, un frutero de Mallorca. Quería que antes que nadie las comiera yo.

A qué más comentarios. Son buenos los españoles

PAZ.





DE NÚMERO A NÚMERO

MIRANDO A ESPAÑA

PATRIA NUEVA



PARA orear el espíritu y consolarlo, hay que volver los ojos, en estos días, a cielos que no son los españoles, pero en los que almas fundidas en el hermoso crisol de esta raza idealista y fuerte laboran por engrandecer nuestro solar y a ello sacrifican lo mucho que valen, poniendo de relieve los tesoros de bondad que poseen.

Hay que mirar a Munich y ver cómo en la monumental capital de Baviera aparece grandioso el Pedagogium español, obra a la que han sacrificado años de labor callada y perseverante nuestra augusta directora S. A. R. D.^a Paz de Borbón y el redactor-jefe de LA BASÍLICA TERESIANA D. Gonzalo Sanz, auxiliar meritísimo de los santos y patrióticos anhelos de la egregia Princesa española.

Hacer patria nueva es, como ha de hacerse en el Pedagogium, escoger medio centenar de niños pobres, trasplantarlos a Alemania, educarlos en un ambiente de cristiana austeridad y de sana ilustración, hacerlos maestros de maestros y enviarlos luego a España para que con sus conocimientos formen una generación ilustrada, buena y patriótica.

Y eso ha hecho la Infanta Paz, nombre bendito por España entera, sobreponiéndose a dificultades, ablandando corazones, luchando sola contra la general indiferencia, teniendo que reformar caracteres maleados por el manto de las madres españolas, siendo provi-

dencia de sus pequeños alumnos que la veneran y ejemplo de cómo eran aquellas santas y grandes damas españolas que se llamaron Santa Teresa de Jesús e Isabel la Católica.

Dios bendiga a la Infanta española, a su augusta familia y a la obra de amor que ha ultimado y El haga que estas bendiciones, nacidas en un alma agradecida, se transmitan entre los españoles todos, para que ni uno solo quede que no rinda el debido culto a las virtudes y al españolismo de una Princesa que de tal manera ha sabido compenetrarse con el sentir del alma de España.

F. de LAZCANO.





LA INFANTA TERESIANA

(POEMA)

(Continuación)

CANTO TERCERO

ALMA ESPAÑOLA

Alma española, lo eres
Lo eres donosa Infanta;
Y calle la infame lengua
Que ose decir que mis cantas
Son mentida adulación
De la gente cortesana.
Pues soy poeta de un pueblo,
Pues soy juglar de una raza,
Que antes de decir mentiras,
Señora, su lengua arranca.
Y antes rompiera mi lira,
Y en mil pedazos saltaran
El laud de mis amores
Y las cuerdas de mi arpa,
Que mis canciones adulen
Con la doblez cortesana.

Alma española, lo eres
Publicándolo en voz alta,
Cuanto sale de tu pluma
Que escribe en castiza parla,
Impresiones de mi vida
En las que suspira España.
Alma española, lo eres
Publicándolo en voz alta,
Ese hogar de tus amores,
Tu doméstica morada,
En que emulando a Isabel,

A la Reina castellana,
Eres modelo de esposas,
Haciendo feliz sin tasa
Al que por saber y ciencia
De su ilustre casa Bávara
Es el Príncipe, que aumenta
La gloria de su Alemania.
Y entregada a tus quehaceres
Pues cual Isabel trabajas,
Y la educación completas
De los hijos de tu alma
(A los que el cielo bendiga
Con su protección sagrada),
Escribes bello poema
Mucho más que el de mi canta,
Que cosas hay que el poeta
Nunca bien sabe expresarlas.
Y con sentido tan alto
Como esposa y como dama,
Entiendes la poesía
Que el hogar cristiano guarda,
Que ésta brotó a torrentes
Como dulce catarata.
De delicados acentos
Y de una forma galana,
En la memorable tarde,
En aquella fecha fausta
Que un Parnaso de poetas

Ilustres se congregaban
 En nuestro viejo Ateneo,
 En poética velada;
 Para celebrar triunfantes
 La academia que formaban,
 Los augustos trovadores
 De las letras castellanas:
 Y allí estuvieron pendientes
 De tus labios que alababan,
 Con todas las galanuras
 Que en tus trabajos resaltan;
 Del hogar su poesía,
 La más tierna, la más santa;
 Que si tan bien la describes
 Es porque la sabes práctica.

Alma española, lo eres
 La mi Infanta Teresiana,
 Como madre, como esposa,
 Como mujer, como dama,
 Pues publícalo con creces
 Obras que restañan lágrimas.
 De los pobres españoles
 Que protección te demandan,
 En esa tierra extranjera,
 En esa tierra lejana.

Alma española, lo eres,
 Que intensamente lo aclama
 Esa escuela que reúne
 A la candorosa infancia;
 Escuela en que se venera
 El santo nombre de España,
 Escuela en que tú recoges
 A los pobres que se afanan
 Por adquirir el estudio
 De las ciencias, que aquilata
 Con su veneno y riqueza
 Nuestra inteligencia humana;
 Y que por nacer mendigos
 No pueden suplir tal falta,
 Puesto que el estudio cuesta.
 ¡Y que vendan la enseñanza
 Cuando de hombres enseñados
 Está precaria la patria!
 Y en esa escuela tú formas
 Allí el calor de tu alma,
 Una legión de españoles,
 Grandes hombres del mañana

Que llenarán de laureles,
 De honra, de prez y de fama,
 A esta nación tan gloriosa
 Como en el hoy desgraciada,
 Y sin tí ellos serían
 Carne de presidio esclava
 De las pasiones horribles,
 De las pasiones nefastas
 Que en nuestros días agobian
 A tantos hijos sin patria.
 Sin patria, pues la asesinan,
 La destrozan y la ultrajan;
 Y antes ¡por Dios! de contados
 Entre los hijos de España,
 Antes ¡ay! de suponerlos
 Matricidas de su patria;
 Por no pasar la vergüenza
 Que a patrio furor exalta,
 El trovador de Castilla
 De esta nación tan hidalga,
 No supone que españoles
 Sean tan monstruosos parias.
 ¡Nacerían en su suelo
 Pero no, no tienen patria!
 Que la nación española
 A las víboras aplasta,
 Y si ayer fué Hispania grande,
 Aunque hoy gima desgraciada,
 Tiene honor, y digna vive
 Y el que villano la ultraja
 Si es que ha nacido en su suelo
 No ha de ser hijo de España.
 Que cuando la vil ofensa
 No pudieras vengarla,
 Haría como ella hizo
 En el cerco de Numancia.
 Que así ha formado su historia,
 Y así templó nuestra raza.

.....
 ¡Una infanta con los niños
 En una comarca extraña,
 Formando hombres honrados,
 Formando y haciendo patria;
 Emoción grande y sublime
 Al tal describir me embarga!

Y alma española, lo eres,
 Pues si algo te faltaba
 Que así lo dijese al vulgo,

Una obra te retrata;
 Y es el *Bazar del Obrero*,
 Esa fundación tan santa,
 Donde los ricos reúnen
 Lo que a los pobres les falta,
 Para amueblar sus hogares
 Donde cansados descansan,
 Del rudísimo trabajo
 Que sus energías gasta.
 Y así cuando el viento rúja
 Y el hielo en la nieve caiga,
 En esos días tan crudos
 De nuestra larga invernada,
 Estarán en sus hogares
 Sin esos odios que exaltan,
 Porque a los ricos les sobra
 Lo que a los pobres les falta.
 Y hasta el más empedernido
 Amor tendrá en su morada,
 Porque la verá habitable
 Y no como antes estaba,
 Sin sillas para sentarse
 Y para tres una cama.
 Y no dirán a la esposa
 Esas verdades que amargan,
 De honda filosofía
 Y que con la triste mancha,
 Que embadurnan pergaminos
 De las familias hidalgas,
 Cuando con lágrimas pide
 El jornal que el hombre gasta,
 En la asquerosa taberna
 En horas, quizás, muy largas,
 Jugando como tahures
 Con las mugrientas barajas,
 En esos días tan crudos
 De nuestra triste invernada.
 —«¿Por qué vas a la taberna
 Y el jornal en ella gastas,
 Que necesitan tus hijos
 Y que para pan no alcanza?»—
 —«Porque en ella tengo abrigo,
 Lo que me falta en mi casa,
 Y prefiero emborracharme
 Y perder razón humana,
 Por no ver las injusticias
 Que hay en el mundo, muchacha».
 «Mira el hogar de los ricos,
 Todo les sobra sin tasa,

Y en la chimenea queman
 Los muebles que a mí me faltan;
 Y mientras ellos abundan
 En esos lujos que manchan,
 Entra por mi casa el aire
 Y aún carecemos de mantas;
 Y está la pobre tan sucia,
 Tan sucia y desmantelada,
 Que la aborrezco de veras,
 Porque me dan hasta náuseas»
 «¡Ver tiritar a mis hijos
 Mientras los ricos abrasan
 Muebles que tanto costaron,
 Y porque de moda pasan
 Destrozan sus ricas telas
 Y el hacha los despedaza,
 Y los convierte en astillas
 Que devoran rojas llamas!»
 «Porque no se pierda un hombre,
 Pues pensamientos me pasan
 De unos planes muy siniestros,
 De muy horribles venganzas,
 A la taberna camino
 Que calienta y emborracha;
 Y allí no veo a mis hijos,
 Que careciendo de camas,
 Mientras tiritan de frío,
 Allí en el suelo descansan.»—
 ¿Que falta a estos pobrecillos
 La resignación cristiana?
 ¿Que piensan lo que no es lícito
 A las conciencias honradas?
 El mundo es así, señora,
 La humanidad así marcha
 Desde que a la cruz de Cristo
 Volvió insensata la espalda.
 Y ya que en errores viven,
 Al menos les hace falta,
 Que cuanto ellos ignoran
 Lo suplan con su abundancia
 La caridad de los ricos
 De las familias hidalgas.
 Y es norma que siempre he visto
 En las españolas damas,
 Que con el pobre son siempre
 Cual la ley de Cristo manda;
 Por eso, señora mía,
 Por eso, Infanta de España,
 Vuestro *Bazar del Obrero*»

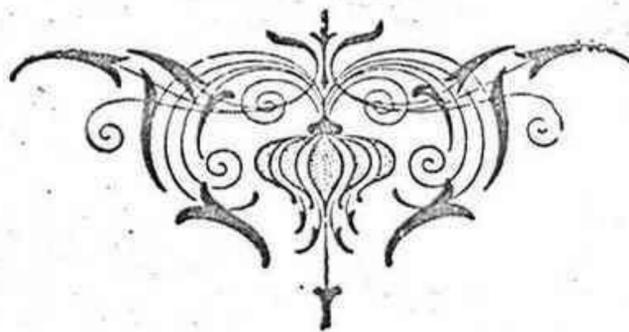
Nos pregoná en voz muy alta,
 Sin adular, ni rodeos,
 A patente vista clara,
 Que vuestra alma es española,
 Lo es siempre, augusta dama.
 Alma española, lo eres
 La mi Infanta Teresiana.
 Y quien diga lo contrario
 Si ante mi presencia así habla,
 Maldeciría su cuna;
 Que no es ni noble, ni hidalga,
 Ni digna de los patricios
 Del santo suelo de España.

 ...
 Parad, galanas canciones,
 Arpa mía ¡por Dios! ¡basta!

Basta ya, hispana lira,
 No prosigas en tu canta,
 Que el mundo llegue a Munich,
 Que penetre en tal morada,
 Que asista a tales escuelas,
 Y que recojan sus almas
 El perfume que despiden,
 Perfume que huele a España;
 Y las dulces emociones
 Que conmueven y que embargan,
 Al conocer el poema
 De la Infanta Teresiana.
 De la que es alma española,
 Porque en país extranjero
 Y en una tierra lejana,
 Es la voz de nuestra fe
 Y es el eco de la Patria.

Jaime MARISCAL DE GANTE.

(Continuará).





ZURRON DE POBRE



ivo hace ya unos meses en Ciudad-Rodrigo.

La vida de pueblo—¿quién lo duda?—tiene algo bueno; pero conviene mucho saberlo tomar.

Es un té excelente que sienta bien limitándose a una infusión; ahora, que hace daño si se mascan las hojas.

Lo sano, lo armonioso, lo francamente bueno y candeal, lo que se da de sencillo, noblemente vigoroso y bizarro en los pueblos, eso sí, conviene tomarlo.

Pero las hojas... no se deben mascar.

Hay que luchar, con voluntad animosa y bien disciplinada, contra esa cansera senil y torpemente egoísta que con el hocico caído va arrastrándose por los fatigosos y pesimistas rastrosos pueblerinos; hay que hacer frente a esa parda y bellaca mentalidad que se ahoga en la grasa del placer y que torna contrahechos y vulgarotes a todos cuantos atrapa y logra amadrinar.

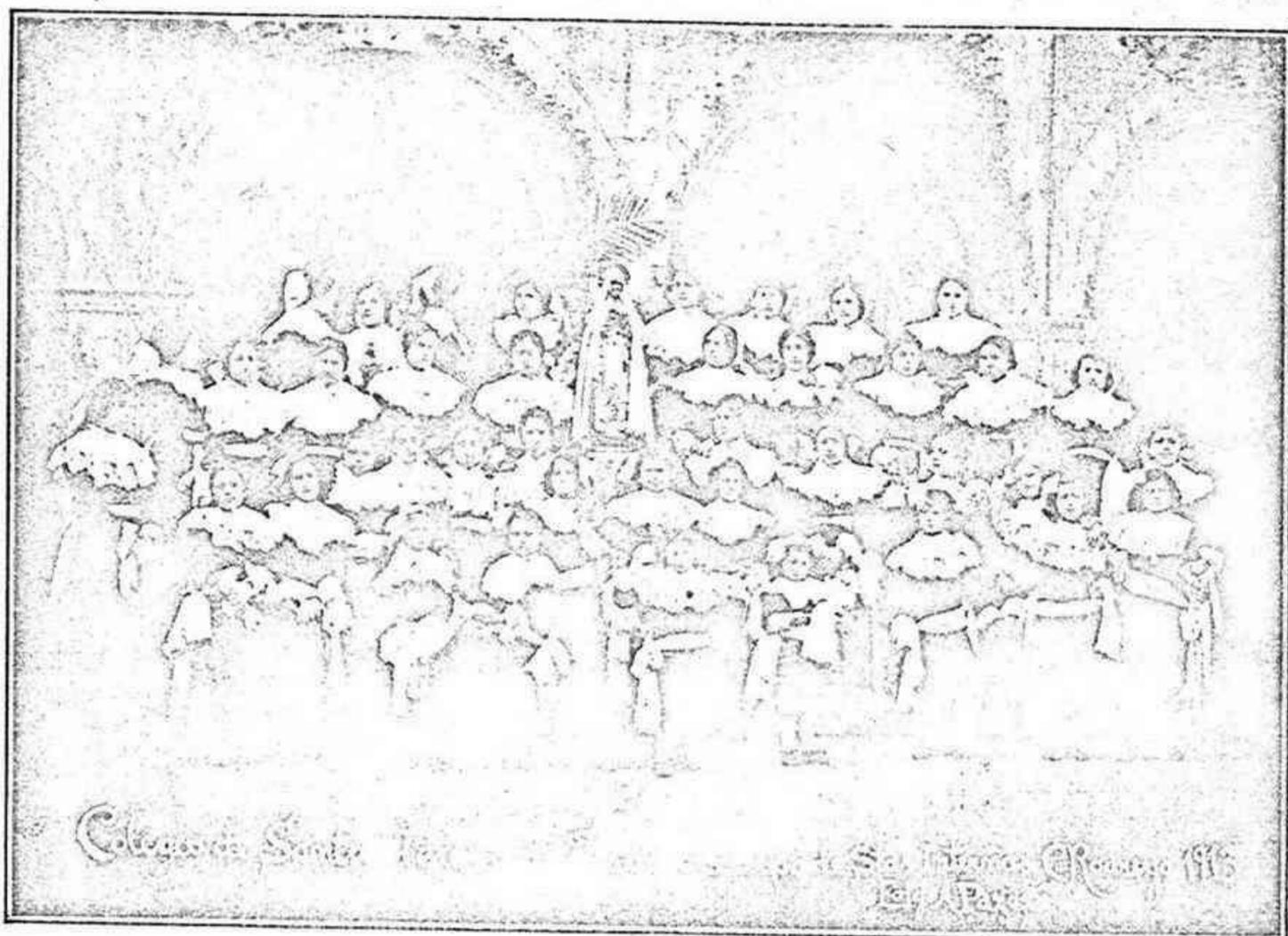
Y, sobre todo, hay que tener confianza en Dios, que en todas partes nos ayuda y asiste; y que si da nieve, también da lana; para que lo que una hiele la otra abrigue.

Al entrar en el zaguán del colegio de Santa Teresa, antes que la hermana portera, atareada en despachar y recibir encargos, se adelantó alegre a saludarme un vientecillo ligeramente perfumado que dejaba escapar una puerta, abierta al magnífico patio.

Soplo limpio, fino y gratamente oloroso que alienta y vive libre en las casas que huelen a higiene.

La hermana portera abandona su plática, viene diligente a mi encuentro y, tras un saludo rápido, me invita a que pase al recibidor tan y mientras ella sube a anunciarme a la Madre Superiora.

Envueltos en la discreta penumbra de aquella salita, sobriamente amueblada, descubro tres retratos que cuelgan de las paredes: el Ilmo. Sr. D. José Tomás de Mazarrasa, Obispo que fué de Ciudad-Rodrigo, y los señores D. Santiago Sevillano y D. Enrique de Ossó



Señoritas internas del Colegio de Santa Teresa, de Ciudad-Rodrigo

y Ventalló, fundador esclarecido, este último, del Instituto religioso de enseñanza *Compañía de Santa Teresa de Jesús*. ¡Todos han muerto!

Sin duda por repercusión psicológica, el retrato del santo Obispo Mazarrasa hace saltar de mi zurrón un recuerdo que voy a ofrecer a mis lectores, advirtiéndoles de paso que se debe tomar *cum grano salis*, para lograr extraer el jugo moral que esconde.

Era en el mes de las flores; había terminado la fiesta que todos los días celebraba este mismo Colegio y, de paseo por la muralla, yo fui acompañando a aquel inolvidable Prelado.

Encontramos dos Hermanitas de los pobres; les pidió detalles de la situación económica de la casa, y exhortándoles a la humildad

contó un hecho—excéntrico al parecer, pero en realidad lleno de sentido—que se refiere de San Felipe Neri.

Se cuenta de este Santo, decía él—Goethe, añado yo ahora por mi cuenta, el coloso genio alemán, se felicitaba de tenerlo por Patrón—se cuenta, que en cierta ocasión el Papa le envió a un monasterio, próximo a Roma, con una cierta misión.

Se proponía el Padre Santo averiguar lo que hubiera de cierto en las revelaciones y éxtasis que una religiosa decía ella de sí misma que tenía.

San Felipe hizo el viaje en un mulo y, cabalmente, en un día que llovía a cántaros: así, que llegó pingandito y lleno de barro.

Apenas entró en el convento ordenó que le presentaran la monja. Toda llena de compunción y modestia acude solícita al llamamiento.

El Santo la observa un momento, y por todo examen teológico se sienta, tiende una pierna y le dice: *Hermana, tire de este zapato.*

Oír esto, y horrorizada escandalizarse la religiosa, todo fué uno.

Me basta, me basta, dijo el Santo cogiendo su sombrero...

En todas las épocas de transición y de lucha—estoy hablando ya con la Madre Superiora—la educación del niño y de la mujer es un problema importantísimo para la Iglesia.

En la actualidad, la escuela es la posición estratégica más disputada: «es el campo elegido—dice León XIII—donde se librará la gran batalla que decida de la suerte de la Sociedad».

Hoy, más que nunca, la instrucción es necesaria.

En esta lucha encarnizada del vivir moderno, bárbaramente exigente y tirano, el triunfo, ordinariamente, estará de parte, si no de los más dignos, de los más instruídos, de los mejor educados.

Educación—¡ya se entiende!—que no se detenga en la corteza ni se conforme con la cultura, más o menos superficial, del espíritu; sino que vaya derechita y llegue a lo vivo del corazón, a lo más hondo de la conciencia.

La mujer de los tiempos modernos necesita de una instrucción religiosa sólida, de una piedad seria y bien sentida, hábito bien hecho al trabajo y a la economía, un fondo rico de modestia y abnegación, sentimiento verdadero y profundo del deber, cultivo de las afecciones tan legítimas y saludables de familia; observancia, en una palabra, tan consciente como fiel, de los grandes principios, luminosos y maravillosamente fecundos, del Evangelio.

En esta tarea, eminentemente educadora, hay que entrar con la

debida preparación—claro está—; pero, más todavía, con resolución vigorosa y prudencialmente expansiva.

Santa Teresa, que sobre tener su voluntad tan estrechamente unida a Dios, poseía además el realismo todo de las grandes razas, escribe: «Las personas que veo tímidas, y que me parece a mí que van *atentando en las cosas* que conforme a razón acá se pueden hacer, parece que me congojan y me hacen llamar a Dios y a los Santos que estas tales cosas, que ahora nos espantan, acometieron».

«Caro costaría, si no pudiéramos buscar a Dios sino cuando estuviéramos muertos al mundo. Dios me libre de gente tan espiritual que todo lo quiere hacer contemplación perfecta, dé donde diere».

La enseñanza que se da en los colegios regentados por monjas—seguía yo diciendo a la Superiora—más que deficiente, se la juzga,



Escuela Dominical para criadas de servicio

injustamente, ridícula, amizclera y empapada hasta los huesos de agua bendita.

Urge deshacer el equívoco; y conviene dar la cara públicamente a la envidia, sin hacerla, por otra parte, demasiado caso: ya que, como decía Quevedo, anda amarilla y flaca, porque muerde y no come.

Desgraciadamente corre como muy valedera la especie injuriosa de que las religiosas culminan únicamente en el arte de la lejía y de las confituras: baños de Historia, Geografía, etc., que huelen a

limo; y bocaditos de francés, música y pintura que salen bastante añejados y tuertos del horno.

A mi manera de ver la cuestión, ustedes, las Religiosas dedicadas a la enseñanza, necesitan sacudir el polvo del prejuicio que, según mienten malas lenguas, anda pegado a las paredes de sus colegios, como se sacuden y limpian las Catedrales embadurnadas por la audacia y la torpeza.

Ea, exclamó resuelta la Madre Superiora, tenga la bondad de seguirme, y enarbole la pluma, o el plumero, a ver si es cierto lo del polvo. Iremos primeramente al salón de estudio de las internas.

En una pieza alegre, amplia, con unos cuantos balcones abiertos de par en par que la llenan de luz y perfumes de flores, estudian hasta unas cuarenta chicas. Era en vísperas de los exámenes.

Una religiosa catalana, joven aún, y ya profesora con título académico hace años, me enseña los programas, y me hace notar el método gráfico que emplea en la enseñanza de casi todas las asignaturas.

Los programas me parecen completísimos—quizás recargados—y admirablemente hechos.

—Vamos a ver, señorita R...

Y la monjita, cuyo maravilloso ingenio pedagógico es flexible como la juncia, agota insaciable el oceánico Cuestionario.

Con pretexto de unas preguntitas de Religión, se remonta a las alturas de la Metafísica y de la Teología; visita de paso la Ética; baja después, y se da una vueltecita por el Derecho público, por la Economía doméstica, y se atreve briosa con las Libertades cívicas; por partida doble le ajusta las cuentas a las Sociedades anónimas que explotan grandes almacenes y fábricas, y pide—por amor de Dios—que se la señale el justo salario; envía radiogramas, y hasta neumáticos, a medio mundo; ruega, por teléfono, al camarero que no se olvide de servir tibios a la mesa los vinos de Jerez, Porto, Burdeos, Rhín, y el Champagne helado; en un gracioso gesto dibuja la mueca y hace la caricatura de la mujer coqueta, prendiéndola de los ricitos esta máxima de los tiempos de Mateo Alemán: *que la mujer, cuanto más mirare la cara, tanto más destruye la casa*; como es muy buena y se trata algo con la Botánica y con las drogas, hace una enfermera cariñosa e inteligente; sabe de injertos y conoce las estufas o invernaderos modernos; como le encanta el viajar, se entiende en francés con una Agencia alemana de viajes, marca el itinerario, factura con tiempo los equipajes, etc., etc.

—De veras parece usted—me dice la Madre Superiora—que por

este lado hay motivo racional que justifique la campaña injusta de la lejía y de las confituras?

Y sin darme tiempo a contestar, añadió:—Haga el favor; sígame y ayúdenos—¡por Dios!—a sacudir esa otra tontería, *el polvo del prejuicio*.

En otra habitación, algo reducida, dirige una pequeña orquesta—cuatro mandolinas y piano—otra monjita joven, que habla perfectamente el inglés y el francés.

Sin esos preciosismos, virtuosismos ni melancolismos que llevan siempre ¡majaderos! preso al ojal los que se dicen árbitros del gusto y de la elegancia, y a pesar de la disposición forzosamente mala de la orquesta y de las condiciones acústicas poco recomendables de la sala, las simpáticas colegialas saben ejecutar con admirable justeza de ritmo, saben dar color a la idea musical y arrancan sonoridades inesperadas.

Pero donde se destaca vigorosa la especialidad de estas religiosas es en la sala de labores.

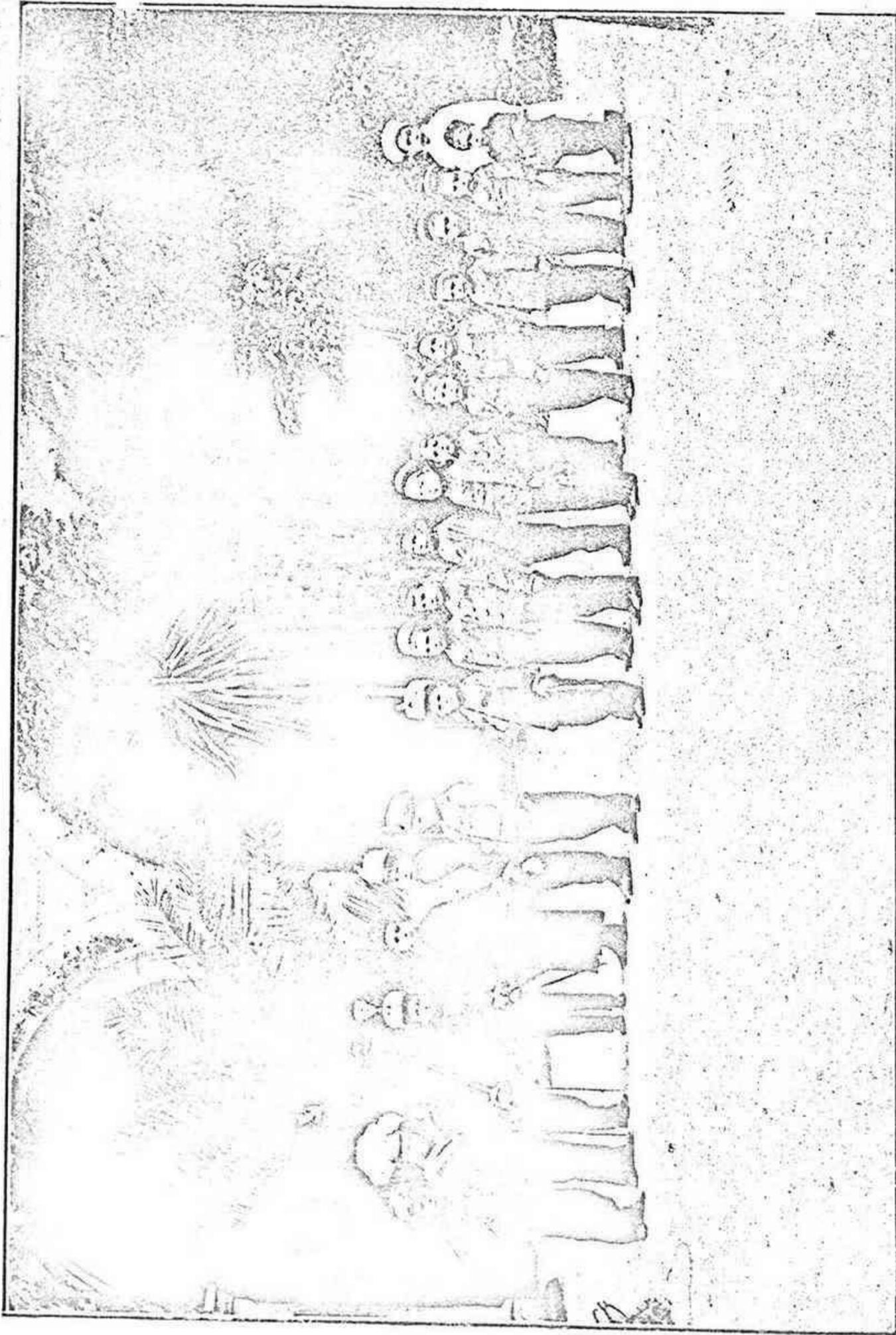
¡Qué inagotable y originalísima diversidad de bordados!

No he visto nunca, ni en la enseñanza privada, ni en la oficial, ni en España, ni en lo que yo he recorrido de Europa, labores en blanco tan estupendamente primorosas en la elección del dibujo, en lo delicado de la factura y de una elegancia espiritual tan sutil en el desarrollo del motivo. Cuenten las Hijas de Santa Teresa con un propagandista entusiasta de su sistema de educación.

Yo he tenido el gusto de visitar en Bélgica una Escuela Normal libre, que tiene al frente *ciento treinta y cinco* religiosas de todas las Ordenes, fundada y sostenida hace cuarenta y cinco años por los católicos.

«La mejor maestra—decían en un Congreso de Malinas—es una madre, y después una *Hermana*». Así lo entienden y practican esos católicos extranjeros.

Aquí, en la católica España, generalmente la propaganda en favor de la enseñanza se hace montando una pierna sobre otra, cruzando los brazos y descansando cómodamente en butaca de primera fila que permita presenciar el espectáculo—como si se tratara de comedia—y silbar o reirse de la gente de pluma que se encarama sobre el tablado de la prensa para escribir sobre la necesidad apremiante de buenos y bien dotados centros de educación y cultura, sobre la obligación estrecha de alentar, de ayudar, de dar a conocer, tal cual es, la enseñanza moderna de las beneméritas Congregaciones religiosas.



Párvulos del Colegio jurando la bandera

Debo ya cerrar esta larga crónica, y quiero hacerlo con dos notas simpáticas.

La Madre Petra, la maestra insustituible de los párvulos, me perdonará que haya dejado para última hora el pasar revista—y esto deprisita—a la menuda tropa que ella acaudilla.

Yo le aseguro que al lector avisado le basta y le dice más el fotograbado de la *Jura* que todo cuanto yo pudiera escribir.

Además—y esto sobre todo—que esta religiosa, verdadera institución teresiana, que los años van abangando y cuya táctica pedagógica arranca de aquella célebre máxima de San Ignacio: *entrar con la suya, para salir con la mía*, esta popular Madre Petra, y sus numerosas huestes del moco y del delantal, merecen capítulo aparte y lo tendrán con la ayuda de Dios.

Yo no puedo—y aquí viene la otra nota simpática con que termino esta crónica—yo no puedo disimular nunca el entusiasmo y la impresión simpática que me producen esas iniciativas microscópicas, anónimas y reciamente perseverantes, que dan el tono del verdadero apostolado social.

En cambio, no pocas veces he tenido que vencerme por no empezar a voleos contra esa sonrisa desdeñosa y estúpida que gotea su baba corrosiva sobre toda obra buena y que es, por excelencia, el agente esterilizador más poderoso contra todas las empresas más nobles.

Instalada en el colegio de Santa Teresa y a cargo de un director elegido por el Prelado y cuatro o cinco Hermanas de la Compañía de Santa Teresa, según el número de alumnas, funciona en Ciudad-Rodrigo una institución conocida por *La Escuela Dominical*, que cuenta, por término medio, con setenta alumnas, en su mayoría muchachas de servir.

La finalidad de *La Escuela* es hacer buenas criaturas y, a la par, buenas esposas y madres, *mujeres de su casa*.

Se cuida y se procura por todos los medios que la enseñanza sea lo más práctica posible, enseñando las asignaturas de primera enseñanza, normas y avisos prácticos para el régimen y buena marcha de una casa, y corte de las prendas de vestir más usuales entre la clase artesana.

Están redactados los estatutos de Caja dotal y Obra del ajuar, y como todavía no ha podido realizarse por completo la marcha regular de las mismas, las imposiciones se hacen en la Caja de ahorros de Salamanca.

Los premios de asistencia y buen comportamiento consisten en objetos piadosos, pañuelos, chambras, delantales, camisas, etc.

Y los gastos que todo ello ocasiona...

La sonrisa de que antes hablaba se estrella contra la roca de la fe; y del choque brota generosa y magnánima la caridad evangélica de los verdaderos apóstoles.

Dios conserve largo tiempo—para bien de Ciudad-Rodrigo—la vida preciosa de su Prelado Ilmo. Dr. D. Ramón Barberá.

PEROPULGAR.





AMOR

Ante el Sagrario, sola,
De amor sumida en divinal *amplexo*,
Se hallaba una mañana
La «Virgen española»
La Hidalga castellana,
La «Gran Teresa» pasmo de su sexo...
Y no pudiendo soportar en calma,
No sufriendo en reposo
El abrasado incendio de su alma,
Así se querellaba de su Esposo:
«Canta, dulce amor mío,
En la verde enramada
Del vaqueril sombrío
La casta tortolilla enamorada;
Deshácese en gorjeos,
Giros y seductores balanceos
El ruiseñor canoso
Oculto en los rosales de mi huerto
En torno de su nido,
Del preciado tesoro
Que sus anhelos y ambición absorbe:
Del inmenso desierto
En lo más escondido
Do parece el silencio condensado
Estremece los ámbitos del Orbe
El hórrido rugido
Que lanza de su pecho apasionado
El sultán de las selvas:
Perdido entre olorosas madre selvas
Da a los aires sus cuitas y sus penas
El insecto luciente
Agitando nervioso, intermitente
Sus hélitos y antenas;
El céfiro en el olmo cuchichea

Que al sentirlo se yergue y balancea
El juguetón arrollo bullicioso
Serpeando a su arbitrio en la pradera
Con arpa vocinglera



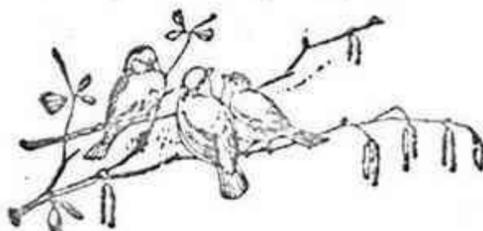
Pregona de su pecho los amores
Al par que se desliza perezoso
Por un lecho de flores;
El eco zalamero
Es dulce trovador, es mensajero
Del amor y ventura
Que sienten la montaña y la llanura;

Y la fuente escondida
 Pródiga destrenzando rumsa
 Sus guedejas de plata,
 Tan pura al contemplarse y venturosa
 Al cielo entona un canto agradecida
 Que en su límpido seno se retrata.
 Bien ves, Señor, que en este mundo canta
 Todo él que tiene amores y garganta...
 ¿Sola yo he de callar siendo mejores
 Más dulces y más fuertes mis amores?...
 Preludia así la Virgen del Carmelo,
 Y entona luego en astro peregrino
 Este cantar divino
 Que desde entonces repercute el cielo
 Si en el infierno amarte se pudiera
 Robador Prisionero,
 Bajara y para siempre allí estuviera
 Mostrándote lo mucho que te quiero».

Del Sagrario salió una voz suave,
 Una celeste prolongada nota
 Más dulce, más sonora
 Que el cántico del ave,
 Que a la desfallecida trovadora
 De esta suerte contestaba:
 «Si mi de mi sangre la postrera gota
 Por salvarte no hubiera derramado

 Aquí el Bardo Santísimo llegaba,
 Mas ya Teresa absorta, sin sentido,
 En deliquios seráficos deshecha
 No pudo percibir toda la endecha
 Y por eso copiarla no he podido.

ALONSO.





MÍSTICA CARMELITANA



El R. P. Wenceslao del Santísimo Sacramento ha publicado recientemente un libro titulado *Fisonomía de un doctor*, que va dedicado a la malograda Infanta de España doña María Teresa (q. s. g. h.)

Aunque estemos en pleno período de penacho anticlerical, no puede desconocerse que la augusta soledad del convento es marco adecuado para que luzcan sus dotes las mentalidades privilegiadas, lucimiento que será mucho mayor si no se aplican tales mentalidades a ciencias de experimento, sino a la Mística.

El P. Wenceslao del S. Sacramento, honra y prez de la Orden Carmelitana, sabio varón, es de éstos. Ha producido una obra *Fisonomía de un doctor*—dedicada al estudio de San Juan de la Cruz—que es de las que se incorporan definitivamente a la historia literaria de España.

Si atendemos a la forma, no puede ser más literaria; si al fondo, no puede ser más trascendente. El lenguaje es de una casticidad absoluta, impregnado de clasicismo, que revela la enorme influencia que han producido en el autor las obras de Santa Teresa, San Juan de la Cruz, los dos Luises, Rivadeneyra, etc.

El propósito de la obra nos lo declara el mismo autor francamente. Es él quien nos dice:

«La pretensión primaria de este escrito, no es, sin embargo, dibujar perfectamente las líneas humanas de este místico tan amable, hasta ahora inadvertidas. No he tomado la pluma para escribir historia. Mi libro es de otra índole: Si ahenda alguno de esos rasgos fisionómicos, tómense como prueba de la denuncia que acabo de

exponer y como necesarios a los puntos de vista que intento desarrollar.

No iré más adelante en la historia. Los móviles que me han impulsado son de otro carácter. El primero es demostrar que en San Juan de la Cruz concurren todas las condiciones exigidas por la Iglesia católica para ser coronado con la aureola de Doctor. El segundo discutir el valor científico de su Mística relativamente a los problemas suscitados por la heterodoxia contemporánea, tomando más amplios vuelos, pero dentro siempre de la esfera del Doctorado sanjuanista. Según se mire el presente estudio, es un trabajo de refutación, de exposición y de defensa.

Ataco la falsa espiritualidad de cien fanatismos, expongo el sistema místico del autor carmelitano, y defiendo la supremacía de este espíritu incomparable en la esfera en que se movió su pluma. De este modo creo haber llenado un vacío de la Apologética cristiana, tanto más sensible, cuanto la ciencia escondida nos brinda una página clarísimamente cierta del sobrenatural viviendo en el mundo, reflejándose en lo más íntimo de la conciencia de los Santos, y estereotipado en sus obras y palabras con evidencia experimental».

Para el padre Wenceslao, San Juan de la Cruz es el «Santo Tomás de la Mística». Es algo más el insigne abulense que el *patiens divina*, el eximio extático, el serafín en carne, el hombre abstraído, el religioso absorto, el corazón solitario.

«No han hecho bien—escribe el padre Wenceslao—los biógrafos y panegiristas de San Juan presentándole a nuestra consideración, empleado constantemente en acciones inimitables por sus grandes proporciones; ganarían mucho las almas espirituales el día en que la exactitud del retrato nos hiciera ver las fuerzas todas de su alma enérgica, actuadas no sólo en lo infinitamente grande que sabemos realizó, sino en lo infinitamente pequeño que hubo de realizar; porque en el mundo fué, en el mundo vivió y en el mundo realizó las correlaciones admirables entre sus obras pequeñas y grandes, con su fuerza natural y con la gracia informadora de toda su vida preciosísima.

Pues a las graduaciones sucesivas de color por las cuales fué subiendo de tono el brillante matiz de su santidad hasta clasificarle por completo en las profundas cavernas de la contemplación disforme, correspondieron otras gradaciones sucesivas de un apostolado fecundo, constante, prodigioso. El resultado sería presentarle tal como fué, un tipo real del hombre completo en toda la extensión

de la palabra; y veríamos ese aspecto interesante hasta hoy desconocido... Por sus victorias es sencillamente admirable, porque es divino, pero en medio de las luchas, que hubo de sostener para conseguirlas, sería más imitable porque es humano».

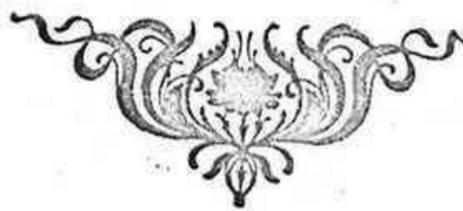
Hemos juzgado preferible copiar estos párrafos del propio autor a ningún encarecimiento salido de nuestra pluma. El padre Wenceslao trata el asunto de su obra, como queda visto, con una amplitud, con un criterio, que la hacen atrayente para todos, instructiva para la inmensa mayoría, y sencillamente admirable para cuantos se preocupan de las letras patrias.

Hay en *Fisonomía de un doctor* páginas tan hermosas y eruditas sobre el origen de la mística; hay un desenvolvimiento tan maravilloso de la teoría de los gérmenes naturales innatos, que basta leer el medio centenar primero de las páginas de la obra para comprender que estamos frente a un sabio y a un pensador, en el recto sentido de la palabra, no en el uso corriente de la hipérbole.

En cuanto a la forma, al estilo, se nos revela el P. Wenceslao como heredero director de los dos Luises, del propio San Juan y de Santa Teresa. Es un alma fina y delicada, una voluntad robusta, y una inteligencia con predilecto cultivo, que ha espigado en los campos sanos de la tradición y del clasicismo.

La Orden Carmelitana, que contó en su seno al malogrado P. Estanislao, está de enhorabuena contando también entre los suyos al autor ilustre de *Fisonomía de un doctor*».

M. M.





DOCUMENTOS Y AVISOS CELESTIALES
DE
NUESTRA GLORIOSA MADRE SANTA TERESA

QUE DESPUÉS DE MUERTA HA COMUNICADO A ALGUNAS PERSONAS DE SUS HIJOS
Y HIJAS EN LA DESCALCEZ

1. Ama más y anda con más rectitud, que el camino es estrecho.
2. Los del cielo y los de la tierra seamos unos en pureza y en amor. Los de acá gozando; los de allá padeciendo. Nosotros adorando la Esencia Divina, vosotros al Santísimo Sacramento, y dí esto a mis hijas.
3. Lo que los religiosos han menester es caridad unos con otros, llaneza y desasimiento de seglares.
4. El demonio es tan soberbio que pretende entrar por las puertas por donde entra Dios, que son las comuniones y confesiones y oración, y poner ponzoña en lo que es medicina.
5. Ninguno repruebe el proceder que otro lleva.
6. Nunca quien gobierna se crea de ligero, sin examinarlo muy bien primero que se mueva a nada.
7. Cualquiera cosa grave que se haya de determinar pase primero por la oración.
8. Ninguna cosa espiritual y temporal se procure por los medios que los seglares tratan sus negocios, porque la solicitud temporal causa tinieblas en el espíritu.
9. Guarde quien gobierna mucha obediencia a su superior, que de esta manera se quitan muchas inquietudes, y los súbditos se enseñan a obedecer.
10. Procúrese criar las almas muy desasidas de todo lo criado interior y exterior; pues se crían para esposas de un Rey tan celoso, que quiere aun de sí mismo no se acuerden.
11. Siempre se alabe y siga la penitencia y reprenda cualquier

abuso y exceso de regalo, porque a la verdad, como no dañe a la salud cualquier penitencia y mortificación es provechosa al espíritu.

12. El libro en quien más conviene leer es la cartilla, meditando de día y de noche en la ley del Señor.

13. Procuren ser los religiosos muy amigos de pobreza y alegría, que mientras más durare esto, durará el espíritu que llevan.

14. Repártanse las virtudes entre todos, porque Dios las dará a quien se dispusiere para ellas.

15. Purifíquense las almas, que Dios quiere asiento en almas puras.

16. Procurad ejercitaros y alcanzar las virtudes, que más me agradaron, cuando yo vivía, que las principales fueron: presencia de Dios, procurando hacer las obras en unión de Cristo: oración perseverante, sacando por fruto de ella caridad y obediencia: humildad profunda, acompañada con la confusión de haber ofendido a Dios: pureza de conciencia, sin consentir un pecado mortal ni venial, hecho de propósito: celo de las almas, procurando traer a Dios las más que pudiéredes: afecto al Santísimo Sacramento del altar, y comulgar con el mayor apereamiento que ser pueda: particular devoción al Espíritu Santo y a la Virgen María: paciencia y sufrimiento en dolores y trabajos: claridad de alma y llaneza de espíritu, junta con discreción y desenfado: verdad en las palabras sin decir ni consentir se diga mentira alguna: verdadero amor de Dios y del prójimo, que es la cumbre de toda perfección.

17. Procurad tener la mayor atención que ser pudiere a la misa y al divino oficio.

18. ¡Oh cuán pequeñas parecen muchas faltas e imperfecciones que se hacen en la vida, y cuán ligeramente juzgamos de ellas! ¡y cuán graves se descubren, y cuán de otra manera las juzga Dios, especialmente las que impiden el aumento de la caridad!

19. No se aseguren las almas con las visiones y revelaciones particulares, ni pongan la perfección en alcanzarlas, que aunque hay algunas verdaderas, hay muchas engañosas y falsas; y cuanto más se pretendieren y estimaren, más se va desviando de la fe viva, caridad, paciencia, humildad y guarda de la ley, camino que Dios tiene puesto por más seguro para la justificación de el alma.

20. Cuando de algún afecto de amor de Dios dulce o ternura de espíritu redunde cualquier rebelión de la sensualidad, no nace de Dios, sino de el demonio, porque el espíritu de Dios es casto y la mucha familiaridad entre hombres y mujeres no es buena; que no

todos son como la Virgen María y San Josef, en quien la familiaridad causaba mayor pureza, porque tenían consigo a Cristo.

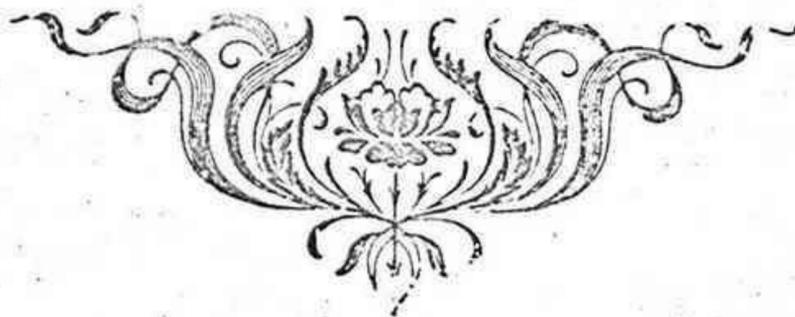
21. Predíquese con mucha instancia contra las confesiones mal hechas, que lo que el demonio más pretende en estos tiempos, y por donde más almas se van al infierno, son las malas confesiones, poniendo ponzoña en la medicina.

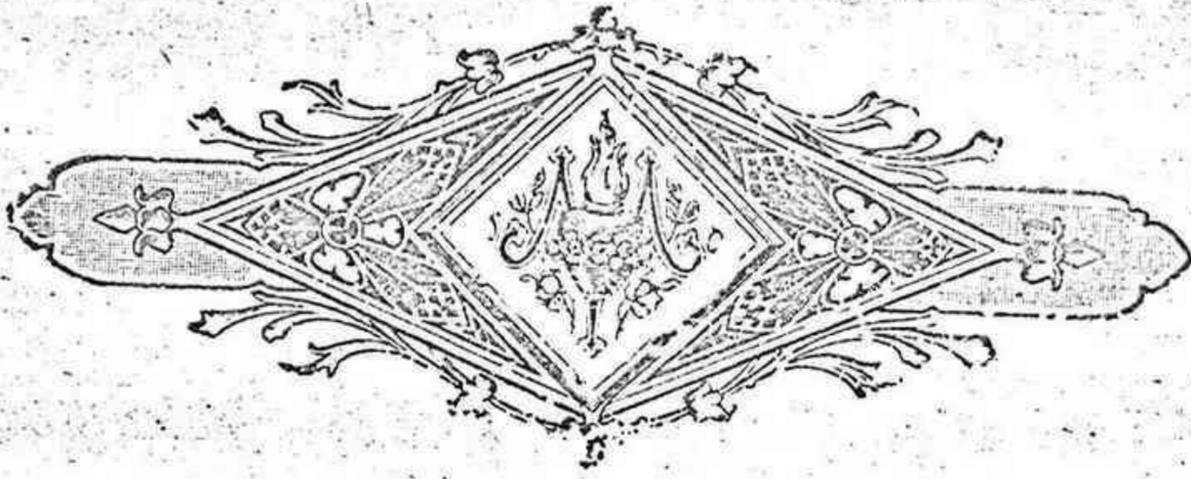
22. A los conventos que procuraren mayor pobreza Dios les irá haciendo mayores mercedes en lo espiritual y temporal, y dará su espíritu doblado a los que fueren más pobres.

23. Mientras durare la alegría en Dios durará en el alma el verdadero espíritu, y no es bien apretar los religiosos y religiosas más de lo que mandan sus reglas y constituciones, y conviene dejarles alguna recreación honesta y santa, porque no procuren las dañosas.

24. El dar cuenta de su espíritu a la prelada, guardando las religiosas la constitución que tienen de darla cada mes, sin encubrirle cosa alguna, importa mucho para la perfección, y cuando esto faltare, irá faltando el verdadero espíritu que se pretende.

25. Los ímpetus que yo tuve en la vida en el deseo de morir procurad tener en hacer la voluntad de Dios y no salir un punto de sus mandamientos y vuestra regla y constituciones, y procurad las virtudes más agradables al Señor, cuales son: *pureza, humildad, obediencia y amor.*

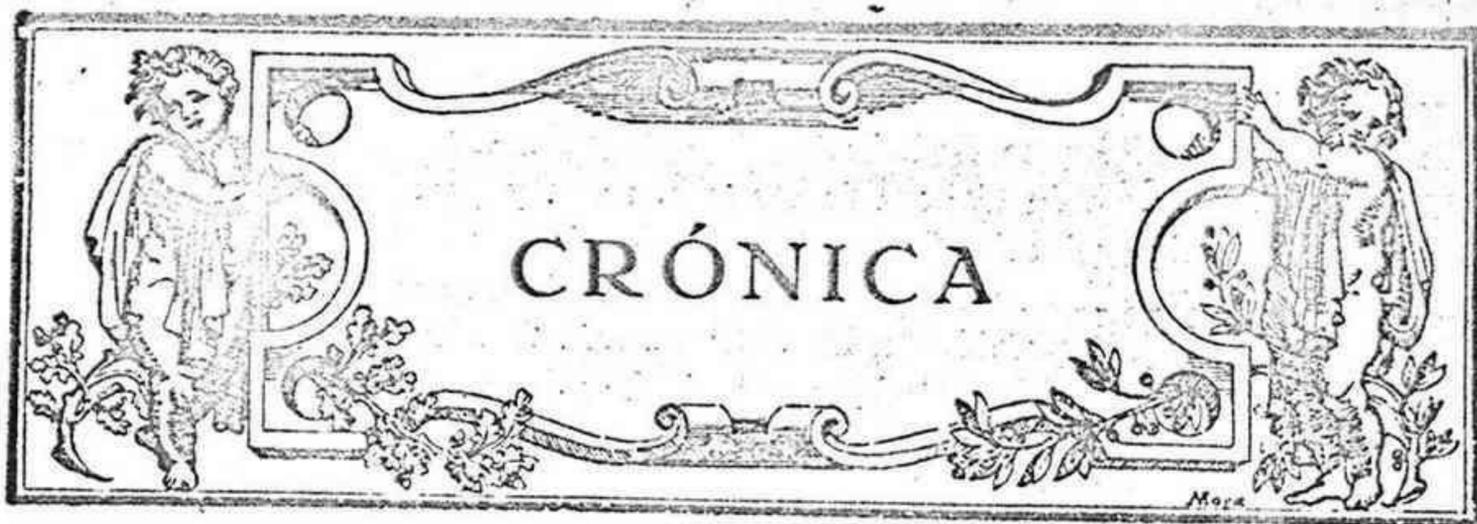




¡REDENCIÓN!

A lo lejos de mi pueblo,
donde el sol su lumbre apaga,
donde mueren de la tarde los ruidos,
donde anidan las feroces alimañas,
donde reinan los silencios más solemnes
y se pierden de los hombres las miradas,
donde el lúcido paisaje de los campos
con los tules de la bruma se amortaja,
donde el cielo con la tierra se confunde
y parece que se estrechan y se abrazan,
cual gigante campanario
surge, altiva, la granítica atalaya
de una sierra que limita al horizonte,
que lo corta y que lo mancha,
con la espada de sus filos ondulantes
y sus brozas que le dan negruras trágicas.
En la bien enhiesta cumbre
de la más alta montaña
de esta sierra, tan ingente y tan bravía
que parece que se escapa
de los ojos de la tierra y se remonta
hasta el cielo del zafir, donde se clava,
de toronjas y jarales circuída
una humilde y pobre choza está enclavada.
En la choza vive un hombre,
que le dicen el pastor de la montaña,
porque aquellos montaraces campesinos
penetraron en su alma
y la vieron limpia y pura
como el alma de los viejos patriarcas.

Francisco MONTES VENTOS



Asamblea eucarística de Vitigudino.—De la guía del Asambleista extractamos lo siguiente: Los asambleistas de los pueblos saldrán el 29 a la hora que designen los respectivos párrocos para hacer la entrada en la villa, unos a las nueve, que esperarán en el sitio denominado Juego de Pelota, y otros a las diez, en el lugar llamado Fuente del Concejo. De estos sitios se formarán las filas para ir procesionalmente.

Los que hayan de ir procedentes de Salamanca, deberán estar el 29, a las cuatro menos cuarto, en la Plaza Mayor, los que efectúen su viaje en coche; y a las ocho (hora oficial), los que vayan en automóvil. A las once harán su entrada en Vitigudino.

La sesión de apertura se celebrará a las once y media, en la iglesia parroquial, comenzando este acto, con el cántico del *Veni Creator* y el Sr. Secretario General leerá las adhesiones, etc. Inmediatamente pronunciará el discurso de apertura el M. I. Sr. D. José de la Mano, terminado el cual, se cantará el *Himno* compuesto para este acto por el profesor de la Escuela de N. y B. A. de San Eloy, D. Hilario Goyenechea, interpretando la estrofa a cuatro voces, un coro de más de 100 ejecutantes.

La comida será a las doce y media en los amplios salones del asilo de San Ignacio, calle de Santiago Fuentes.

Las sesiones privadas, se reunirán a las tres en punto, y en todas se permitirá la entrada a los asambleistas. Constituyen las secciones:

Sección primera.—Presidente: M. I. Sr. D. Ceferino Andrés, Vicario Capitulár; Vicepresidente: D. Eudoxio Delgado, Párroco de Villarino; Secretario: don Francisco Tavera, Párroco de Encinasola; Ponente para el primer tema: D. José M. Bartolomé, Rector del Colegio de San Ambrosio; para el segundo: R. P. Mariano Rodrigo, Agustino. Esta sección se reunirá en la escuela de párvulos de San Roque.

Sección segunda.—Se discutirán los temas 8.º y 9.º. Formarán la mesa, Presidente: M. I. Sr. Penitenciario; Vicepresidente: D. Luis R. Miguel, Profesor de la Universidad; Secretario: D. Gerardo Pascual, Ponentes para el tema 8.º, don Nicasio Sánchez Mata, Profesor de la Universidad; para el 9.º, R. P. Colunga, Dominico. El local será en la clase superior del Colegio del Pilar.

Sección tercera.—Esta sección es para señoras. Se discutirán los temas 4.º y 7.º. Presidente: M. I. Sr. D. José de la Mano, Canónigo; Vicepresidente: muy I. Sr. D. José E. Montalvo, Canónigo; Secretario: D. Alejandro Gorjón, Párroco de Peñaranda; Ponente para el tema 4.º: D. Félix García Tejedor, profesor del Seminario, y para el 7.º: R. P. Teófilo, Carmelita. El local será la escuela elemental de niños (calle Grande).

Sección cuarta.—Se discutirán los temas 5.º y 6.º. Presidente: M. I. Sr. Mues-

trescuela; Vicepresidente: D. Isaac Pérez, Párroco de Mogarraz; Secretario: don Francisco Herrero, Párroco de la Peña; Ponente para el tema 5.º: D. Luis González Huertos, Párroco de Cabeza de Framontanos, y para el 6.º: D. Fernando Peña, profesor del Seminario. Se reunirá esta sección en la escuela de niños.

Sección quinta.—Temas 3.º y 10.º Presidente: M. I. señor D. Manuel García Boiza, Canónigo; Vicepresidente: D. José García Revillo, Profesor de la Universidad; Secretario: D. Manuel González Sánchez, Párroco de Cipérez; Ponente para el tercer tema: R. P. Buenaventura, Capuchino, y para el 10: R. P. Federico González, S. J. Se reunirá esta sección en la escuela de párvulos de la calle Grande.

A las cinco y media, comenzará en la plaza de la Constitución al Auto Sacramental de Lope de Vega titulado la *Siega*, desempeñado a usanza del siglo XVII.

A las seis y media en el colegio del Pilar, se celebrará sesión para sacerdotes.

La cena será a las nueve en los mismos locales que la comida. A las diez comenzará la vela de la Adoración Nocturna y predicará el P. González, S. J. Desde las once de la noche habrá constantemente confesando doce sacerdotes.

A las siete de la mañana del día 30, habrá solemne comunión de niños, que distribuirá el M. I. Sr. Vicario Capitular.

A las nueve de la mañana, habrá misa Pontifical, que se celebrará al aire libre, oficiando el Sr. Obispo de Ciudad-Rodrigo. Predicará D. Miguel Sánchez, teniente párroco de la Purísima. Acto seguido será la solemne procesión.

A las tres de la tarde, se celebrará en la Iglesia parroquial la sesión de clausura.

Dios se digne derramar abundantes bendiciones en esta Asamblea interparroquial.

El Congreso católico de Metz.—Es el 60.º de los que se han celebrado por los católicos alemanes. Se inauguró el 17 de Agosto, con asistencia de los obispos de Strasburgo, Tréveris, Spira y Luxemburgo y muchos representantes de la alta nobleza alemana. Ciento veinte representantes de periódicos alemanes asistieron a las sesiones del Congreso, que celebrará su sesión de clausura el día 21 de los corrientes.

El actual Congreso católico alemán tiene por objeto conmemorar el centenario constantiniano, y también el centenario del P. Kolping, famosísimo en los fastos religiosos de Alemania.

Las sesiones del Congreso se celebran en un amplio local habilitado al efecto, en cuya ornamentación se han invertido 60.000 marcos.

La ciudad de Metz ha contribuido con 12.000 marcos a los gastos del Congreso.

Concierto sacro en Milán.—El maestro Perosi reserva para esta ciudad la primera audición de sus últimas producciones. Esta tendrá lugar con ocasión de un festival religioso-artístico que se está organizando en la famosa catedral de Milán para conmemorar el centenario Constantiniiano.

El magno concierto sacro se prepara para Noviembre próximo. Tomarán parte en él cien coristas, dirigidos por el maestro Andreoni, y la orquesta compuesta de cien profesores, la dirigirá el maestro Stefani.

El genio musical de Perosi, que obtuvo en la catedral de Milán sus primeros triunfos, dará a conocer sus novísimas obras: *Pastorale* a grande orquesta; el oratorio *Vespertina oratio*, que es una paráfrasis musical de las vísperas litúrgicas, y el oratorio *Il gindizio universale*, que promete ser la mejor obra de Perosi.

— — —

Religiosas anglicanas convertidas al catolicismo.—Veinte religiosas del antiguo convento anglicano de Saint-Bride de Milford-Haven, convertidas al catolicismo, han tomado el hábito de religiosas, de San Benito, después de haber cumplido el tiempo de noviciado prescripto por las constituciones de la Orden. En su profesión solemne ha oficiado el obispo de Menevia, monseñor Hostyn.

— — —

Los católicos de Rumania.—Los últimos acontecimientos de los Balkanes han facilitado a los ortodoxos de Bessarabia la concesión oficial de poder usar en la iglesia, para los actos de su liturgia, la lengua vulgar. Era éste un derecho que el Gobierno les había negado siempre, y estos días, por primera vez después de haber sido anexionada aquella región, se han celebrado en lengua rumana los actos del culto en la iglesia ortodoxa de San Juan de Kiszinioff.

— — —

La enseñanza religiosa en las escuelas de Roma.—Los católicos romanos, en instancia colectivas de los padres de familia, pidieron al Municipio de Roma, presidido por Nathan, que se diese instrucción religiosa a los niños en las escuelas públicas. Contra la resolución del municipio denegando la petición de los padres de familia, acudieron éstos en alzada al Consejo Supremo de instrucción en Italia, el cual ha revocado el acuerdo municipal y acaba de publicar un decreto mandando al Municipio que facilite en las escuelas públicas la instrucción religiosa a los alumnos que la soliciten.

— — —

La enseñanza religiosa en Alemania.—En Dusseldorf se ha celebrado estos días una asamblea, presidida por Mons. Steeffler, de Strasburgo, en la cual se pronunciaron discursos encareciendo la obligación que tienen los católicos de combatir, no solamente la escuela neutra, sino también la escuela interconfesional. La asistencia a esta magna asamblea ha sido muy numerosa, y los católicos alemanes han demostrado interesarse seriamente por el problema religioso escolar. Los acuerdos tomados promoverán debates en el Parlamento alemán referentes a la cuestión de la enseñanza religiosa.

— — —

El párroco del Real Palacio.—Falleció en el Buen Suceso, de cuyo real patronato era rector-administrador, el Ilmo. Sr. D. Joaquín Pérez Sanjulián, que a estos cargos unía el de confesor de SS. MM. y de la Real familia. Gozaba de grandes prestigios por sus talentos y virtudes.

Sacerdote de vasta cultura, publicista ilustre, orador de nota, seguía paso a paso el movimiento intelectual contemporáneo, mereciendo cumplidos elogios por sus diferentes obras doctrinales en defensa de la religión, especialmente por su historia de la Santísima Virgen y del desarrollo y culto de sus principales advocaciones en España y América. Fué catedrático del Seminario de Lugo, su

diócesis de origen, y actualmente lo era del de esta corte. Antes de ser nombrado capellán de honor de número había sido capellán predicador de San Francisco el Grande.

Conocidísimo en el mundo de la piedad por sus virtudes y por su discreción, era el director espiritual de muchas Comunidades religiosas, y no dudamos en afirmar que el Madrid religioso recordará siempre con gratitud y edificación su celo, su desinterés y su abnegación.

SS. MM. y Real familia le prodigaron públicamente sus demostraciones de simpatía y afecto, a las cuales le hicieron acreedor sus relevantes prendas.

Los sindicatos cristianos de Bélgica.—La Confederación general de estos Sindicatos acaba de celebrar su segundo Congreso, con asistencia de más de 1.000 delegados oficiales de sus respectivos sindicatos. Todas las regiones industriales de Bélgica, sin excepción alguna, han estado representadas en este Congreso por delegaciones obreras. Esta circunstancia da idea de la importancia del movimiento sindicalista cristiano en Bélgica.

El Congreso ha votado el acuerdo de que la Confederación estreche sus relaciones con los sindicalistas católicos ingleses, quienes recientemente, en el Congreso de Plymouth, expresaron su deseo de entrar en la organización sindicalista cristiana.

Se discutieron en el Congreso belga los proyectos de ley de carácter social, la revisión de la ley sobre accidentes del trabajo, la necesidad de fundar en todas partes obras económicas (cooperativas, etc.), para sostener y fomentar el movimiento sindicalista.